

OLGA POBLETE: LA MUJER AUN NO LEVANTA LA MANO

Por María Teresa Larraín. 1940-7700

La sufragista y dirigente del MEMCH tiene mucho que decir sobre la mujer. A los 82 años lanza ahora el libro "La Guerra, la Paz, los Pueblos".

Es como una alondra, dice el esposo que comparte su vida en los 65 años que llevan casados. Ella se levanta con el sol, o sin él, y gusta mirar a la montaña pensando en los indios que habitaron la capital y que debieron remecerse ante el espectáculo del amanecer sobre la Cordillera que entonces no estaba tapada por el smog. Goza con el ruido de los pájaros que le hablan en distintos tonos, como siempre; como cuando con su novio, hoy Humberto Pizarro, excursionaban por los cerros, caminaban por el Parque Forestal, hablando de todo, enamorándose entremedio de las hojas y de la naturaleza que hasta hoy los protege. "Cincuenta años son muchos para un matrimonio", dice él, "no tanto para todo lo que hay que hacer", dice ella. Ambos de 82 años, padres de dos hijos, abuelos de siete nietos, un bisnieto y otro por nacer.

OLGA POBLETE, Profesora de Historia y Geografía, primera mujer docente en América Latina a cargo de una cátedra universitaria (U. de Chile, 1952). Expansión Europea en el Extremo Oriente, Premio Lenin de la Paz, en 1962, y una de las activistas del MEMCH, donde llegó a ser Secretaria Nacional en 1947, no descansa. Próximamente sale a luz su nuevo libro, LA GUERRA, LA PAZ, LOS PUEBLOS, recopilación del movimiento pacifista existente en nuestro país desde fines de la década del cuarenta al 73. Casi dos años metida en los archivos, sintetizando antecedentes, sacando conclusiones y aportando con su experiencia a algo que ella aún sueña: la paz. Pese a que ahora algunos dolores reumáticos le aquejan dice que el mejor remedio es estar haciendo cosas. No agrega que el quehacer la mantiene joven, activa, cálida y con una mansedumbre que sólo dan los años. Viajó por el mundo, y se empapó con los pueblos asiáticos. Antes, estuvo un año becada en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, donde llegó en 1945 tres días después de lo de Hiroshima. Le bastó eso para constituirse en pacifista por vida.

¿Cómo luchaba en el MEMCH?

Yo llegué unos años después que Elena Caffarena, Marta Vergara, María Marchant lo crearan en 1935. Estaba más bien dedicada a mis clases en el Manuel de Salas y a mi hogar recién creado. No militaba en nada, no tenía aún conciencia de lo que le pasaba a la mujer en Chile. Me bastaba con ser buena profesora en el liceo. Allí, otras profesoras me llevaron a una reunión del MEMCH donde se discutía sobre el

atraso en que estaban las mujeres. Me entusiasmó lo que decían y me metí.

¿Qué decían?

De todo: que la mujer estaba incapacitada ante la ley; que debíamos luchar por una igualdad plena, por el divorcio; que debíamos plantearnos frente al aborto. En esos tiempos morirían tantas mujeres por abortar y todo se escondía. No se podía decir. Eran temas tabúes. El MEMCH los llevó a la

palestra. El movimiento se inscribe en una etapa en que en todo el mundo la mujer luchaba por sus derechos sufragistas, especialmente. Pero nuestra lucha iba mucho más allá que votar. Tuvimos que luchar contra los ataques, especialmente de mujeres.

¿Cómo?

Sí, de mujeres. Eran del sector más conservador de la sociedad chilena, pertenecían a las ligas católicas. Nos

acusaban que éramos amórales, que destruiríamos la familia. Pedían nuestra excomunión a gritos. Nosotros respondíamos donde podíamos, en todas las tribunas: que esto significaba defender la familia, que queríamos hijos iguales, sin estas diferencias de legítimos, naturales, ilegítimos. Dígame Ud. ¿es moral que hayan niños de tres tipos?

A la persecución de las mujeres, se agregaba la policía que entonces nos reprimía con lanzas y a caballo. A eso habría que agregar los maridos, que salvo unos con voluntad sabia, entendían esto. Mi marido lo entendió y eso me hizo quererlo más. Otros debían aceptar que uno llegaba tarde para dar de comer a la familia. Muchas mujeres sacrificaron su propio bienestar por otras mujeres. Era muy duro.

Obtuvieron el voto, pero nada más, ¿no las frustró esto?

Por cierto que nos frustró. Porque no éramos sólo sufragistas. Veíamos que la desigualdad de la mujer era una brecha que estaba inserta en la sociedad chilena. Nosotros no éramos militantes de partidos políticos, más bien éramos pluralistas donde nos regíamos por problemas afines. La lucha por el voto llevó a las mujeres a los partidos políticos y allí, dominadas por hombres, terminaron en los departamentos femeninos sirviéndoles el café o sacando copias a roneo. Menos mal que ahora parece que las cosas están cambiando porque hay mujeres en las directivas de los partidos, aunque no tanto como debería ser.

¿A qué cree Ud. que se deba?

A que la mujer todavía no se sabe valorar en su capacidad pública. Ni siquiera se valora en su tarea privada. Cuando uno le pregunta, ¿y Ud., qué hace? Ella responde: nada, soy dueña de casa. No sabe que esa tarea es tan importante y difícil. Todo esto sucede porque no se la reconoce y ellas se aquietan. Van a las reuniones de Centros de Padres y quedan mudas, y en las asambleas partidistas rara vez levantan la mano para discutir. Tienen la convicción que las cosas se dan así. La mujer aún no levanta la mano.

Con o sin leyes, ellas han avanzado...

Me atrevo a decir que avanzaron sin leyes. Allí está el mérito de las mujeres en este país. Durante estos años fueron las primeras en salir a la calle, en organizarse, en arriesgarse por sus hombres, sus hijos. Las persiguieron, encarcelaron, Ud. ve. Con tantas mujeres en la calle, en el Parlamento sólo hay 9. Menos mal que está el proyecto del SERNAM que me parece una im-

(Pasa a la pág. 14)

MÁS MUJERES / 11



en zona, sept. 20, 30-01-90

(Viene de la pág. 11)

portante iniciativa para la mujer y que ojalá los hombres, al fin, la apoyen en el Parlamento.

¿Qué opina de las mujeres en el Parlamento?

Que son muy pocas para todo lo que representamos; un 51% de electorado, un 35% en el campo productivo.



PORCELANA
Domus



Vajillería y piezas
sueltas de
reposición
en blanco y
decoradas

Pueblo del Inglés-Loc. 1 y 2
Vitacura 6195 • 2112780 • Stgo.

Cristal Domus®

14 / MAS MUJERES

De todos modos, contamos con parlamentarias bien preparadas que sacan la voz y no se quedan calladas ante el vozarrón masculino. Creo que se hacen respetar. ¡Por fin!

¿Está optimista con respecto a la mujer en Chile?

Lo estoy frente a la mujer que pasó los 30 años que está con su trabajo y su profesión. No lo estoy con la joven y más aún, la adolescente. Está muy abandonada e invadida por falsos dioses. Es una presa fácil para dejarse arrastrar por valores falsos, esos que uno ve todos los días por la televisión. Creo que la sociedad es muy egoísta con los jóvenes.

¿Por qué el libro La Guerra, la Paz, los Pueblos?

Porque encuentro que será un aporte necesario para los que creemos en la paz. Ayuda mucho que el tema se plantee hoy a todo nivel.

¿Es Ud. militante de un partido?

Nunca lo fui, aunque el movimiento que yo integraba estaba ligado al PC. Pero yo no milité allí ni en ningún partido. Mire, la paz no tiene que ver con partido político alguno. Tiene que ver con la humanidad entera. El movimiento pacifista nació después de la Segunda Guerra Mundial y antes, en la lucha contra el nazismo en Europa: Muchos de los que allí estaban no eran comunistas. Creo que conseguir la paz es un deber de todo ser humano; pero aún así, aunque la quiera para sí mismo, que eso ya constituye un avance, uno mantiene sus reservas frente a cómo se dan los acontecimientos.

¿Pero se dan favorables hoy para la humanidad...?

Yo creo que estamos frente a remezones fuertes. Y lo que vemos son favorables algunos, como es el caso

en que hay una mayor comunicación entre posiciones que antes eran adversas. Todos ganan con esto, incluido el socialismo porque los dogmas son sobrepasados por la dinámica de los propios pueblos. Siempre hay contradicciones entre la teoría y el método con que se aplica. Las reacciones sociales se ajustan y enriquecen si hay buenos conductores, si no, se pierden, inevitablemente. Pero hay que estar alertas. Hay ciertas demandas de la humanidad que no están suplidas. Y mientras eso no se logre habrá peligro de guerra, especialmente guerras locales.

¿Qué le diría a la mujer, hoy?

Que se capacite para estar en el servicio público, que sepa organizarse. Para asumir sus derechos deben prepararse. Sólo con capacitación tendrán fuerzas para no replegarse y ser activas en esta comunidad.